

Entrevista imaginaria



Cervantes: «De loco todos tenemos un poco»



Por:
Hugo Montes
Premio Nacional
de Educación.

No fue fácil dar con el paradero de Cervantes. Unos decían que lo buscara por Alcalá de Henares, donde nació; otros me aconsejaban que fuera a Sevilla o que recorriera las posadas de la Mancha. No faltó quien me hablara de la Italia de su juventud o de Argel, donde estuvo preso cinco años. Al fin, di con él en una venta de Madrid. Transcribo a la letra sus palabras:

—Sí, usted lo ha dicho: de poeta y de loco todos tenemos un poco. Yo, un mucho. Y hubiera querido tener más todavía. Los versos me encantan. Los escribí desde joven. Algunos fueron dedicados a reyes y capitanes, otros a mí mismo. Pero hay que ser realista. Mis versos no gustaron. Preferí andar por otros derroteros.

—¿Esos otros derroteros se llaman teatro y novelas?

—Exacto. También en mis años mozos escribí dramas breves que llamaban entremeses y comedias largas que se representaron sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadita; corrieron su carrera sin silbat, gritos ni barahúndas. En pocas palabras, gustaron y me gustaron. Hubeis seguido en las tablas, pero...

—¿Qué -pero- hubo, si el público y los críticos aprobaban?

—Mientras la competencia era menor, todo anduvo bien. Pero apareció de pronto Lope de Vega y se alzó con la monarquía de las comedias. Fue el rey, el único rey. Me sentí frustrado. Pensé en volver a tomar la pluma.

—¿Y entonces, la novela?

—Sí, la novela, que a la postre fue mi gloria y mi pasión. Yo regresaba de la batalla de Lepanto y de años de destierro en el norte de África. Tenía que hacer algo y me puse a escribir una obra de gran aliento que se llamó *La Gaceta*. Estaba de moda llevar pastores y pastores a las letras. Resultó muy extensa y la terminé en cualquier parte. Prometí continuarla, pero era una promesa para no cumplir.

—¿Se puso a pensar en el Quijote?

—Espera, espera. Lo que vino de inmediato fueron mil dificultades. Mis padres eran pobres. Quise ser feliz en el amor, pero mi matrimonio no anduvo nada de bien. Permíteme ir a las Indias y me negaron los permisos. Trabajé para proveer de alimentos a los bucos españoles que luchaban contra Inglaterra y me encerraron en la cárcel de Sevilla, por una engorrosa rendición de cuentas que ya ni recuerdo. Todo me salía mal. Como mal le empezaba a ir a mi España. Muchas guerras y pocos triunfos. Mucho gasto fastuoso y escasa vida auténtica. Así las cosas, no correspondía seguir con los melindres de la pastoril, las gracias del teatro ni la delicadeza de los versos. Sentí que se necesitaba mayor rotundidad, más fuerza en todo. Y me acordé del Amadís de Gaula, de los Palmerines y de muchos otros caballeros que con valor intrepido arriesgan su vida por el amor a una dama. ¿No sería posible resucitar a estos andariegos que recorren el mundo en busca de aventuras que les diesen gloria? Lo intenté, pero...

—¿Qué pasó? ¿Otro -pero- en su vida?

—Déjeme seguir. Lo intenté, pero no me resultó. A mi caballero —don Quijote de la Mancha— no le creyó nadie. Dijeron que era un loco porque ya no estaba el tiempo para la caballería andante y que no había dallas como Dulcinea. Lo peor es que tenían razón. Entonces ocurrió el milagro. El mismo don Quijote que yo creía hijo de mi pluma, salió de las páginas escritas y me enseñó. «Animo, me dijo, sigue escribiendo mis hazañas que son y serán muchas y muy famosas. Mi fama te alcanza a ti y a toda España. Tienes que ser firme, lo que en este caso significa ser veraz. No cambies mis desastres en victorias ni mis cavilaciones en risa. Deja que me crean loco. Cuando el mundo va al revés, estar de pie parece andar patas para arriba».

Quedé perplejo a la vez que ilusionado. Puesto ya a escribir, encontré unos papeles en caracteres arábigos. Hice desoírlos y, grata sorpresa, se referían al mismo personaje que me había hablado. Con su ayuda llegué al final de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Que el vulgo lo tenga por grandísimo loco y a su escudero por no menos mentecato, me tiene sin cuidado.

Entrevistado:
Miguel de Cervantes,
español (1547-1616).

Obras principales:

- *Serenísima reina en quien se halla*, 1566.
- *El ruto de Constantino*, 1584.
- *La cometa*, 1584.
- *La palatino*, 1588.
- *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, 1605.
- *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, 1616.

Cervantes: "De loco todos tenemos un poco" [artículo] Hugo Montes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cervantes: "De loco todos tenemos un poco" [artículo] Hugo Montes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile